



Medalla de mérito al Excmo. Sr. D. Carlos Navarro Ugena

Excelentísimo Señor Rector Magnífico de la Universidad Carlos III de Madrid
Excelentísimo Señor Rector Magnífico de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo
Excelentísimos e Ilustrísimos Señores
Señoras y Señores Doctores
Queridas y queridos Compañeros

Agradezco muy sinceramente a la Universidad el honor y reconocimiento que hoy se me dispensa y las amables palabras que el Profesor Olías ha pronunciado sobre mí.

Francamente, no creo haber hecho nada excepcional que no sea otra cosa que cumplir, lo mejor que he sabido, con los deberes y servicios que la Comunidad Universitaria me ha demandado. Considero, por tanto, que el honor que recibo es, más bien, fruto del cariño y magnanimidad de la Universidad hacia mi persona que consecuencia directa de mis méritos, lo cual me hace sentirme, todavía, mucho más honrado.

A decir verdad, nunca ambicioné ninguno de los diferentes cargos académicos que ocupé ni, tampoco, desprecié el ocuparlos. Procuré tener, siempre, muy claro la diferencia entre los verbos ser y estar. El Castellano es de los pocos idiomas que hacen esa distinción tan importante entre la esencia y la circunstancia.

Así, he tratado de no olvidar nunca lo que yo soy, independientemente del puesto de gestión en el que estuviese.

Igualmente, siempre he estado convencido de que son las personas las que pueden hacer grandes a los cargos y no los cargos a las personas. Puse, por tanto, todo mi empeño en tratar de conseguir lo primero y en evitar, a toda costa, lo segundo.

No niego que facilitó mucho mi trabajo, comprobar, observando a mí alrededor, el esfuerzo y el entusiasmo de la gran mayoría de los miembros de nuestra Universidad. Sin duda, el prestigio del que, como Institución, gozamos es fruto del trabajo silencioso y excelente de muchísimos compañeros.

Para ellos, para mis compañeras y compañeros que, en cualquier puesto, realizan seria y rigurosamente su trabajo, por y para nuestra Institución, quiero tener hoy un recuerdo muy especial y me gustaría, de corazón, compartir con todos ellos este honor que recibo.

La experiencia que he adquirido, me lleva a afirmar que, la gestión académica ejercida con rigor, es complicada y, a veces, resulta dura. Pero no es así como consecuencia de que los universitarios seamos personas excesivamente especiales, sino porque la inmensa mayoría de nosotros pone tanta dedicación y tanto empeño en su trabajo que deseamos, con razón, que nuestros problemas se resuelvan y, a poder ser, de inmediato. Siempre he estado convencido de que esas últimas son las cualidades de la mayoría de los miembros de la Comunidad Universitaria, lo que me motivó ser lo más comprensivo y diligente que supe para solucionar los problemas que se me plantearon. En muchos momentos, la gestión universitaria me ha resultado muy gratificante. En mis años como Director de la Escuela traté de afianzar, sobre todo, las relaciones con nuestro entorno socio-económico. En esa época se fraguaron varios proyectos importantes, entre los que destaca nuestra presencia en el Parque Científico-Tecnológico de Leganés. Debo de decir que, sin el apoyo e impulso decisivo del Ilustrísimo Señor Alcalde de Leganés, no lo hubiésemos conseguido.

El ejercicio de la gestión universitaria me ha responsabilizado mucho más como persona; veo, ahora, con claridad que todos nosotros tenemos un compromiso con nuestra Institución y con nuestros propios compañeros, porque, en definitiva, es ella quien nos acoge y ampara, permitiendo y facilitando el desarrollo de nuestras capacidades. Y que, en la Universidad, que es el corazón de la Sociedad, se necesitan personas competentes y con ilusión que imiten a Voltaire, quien decía, ya en su madurez: "Yo, como Don Quijote, me invento pasiones, aunque sólo sea para ejercitarme"

Siempre he tratado de que primasen los intereses de lo común sobre los de un grupo concreto, los valores de la lealtad, el compañerismo y el espíritu de servicio sobre las ambiciones personales, el optimismo sobre el pesimismo y, en definitiva, los valores intrínsecamente universitarios sobre todos los demás.

Don Manuel Machado escribía en su poema "Despedida a la Luna" esta última estrofa que me permito leerles:

"Vivir es supremo bien,
y mejor que inteligente,
hay que ser bueno y valiente,
mirar claro y hablar bien."

Sin renunciar a la importancia del bien supremo de la vida y del desarrollo de nuestras capacidades intelectuales,

considero que el mundo, en general, y la Universidad en particular, necesitan personas que, además de competentes, atesoren ese maravilloso calificativo de "buenas", porque son las "buenas personas" las que, además, poseen esas otras cualidades que decía el poeta. Y en nuestra Universidad, he conocido muchas "buenas personas" y eso me hace concebir el futuro con ilusión y optimismo.

Recuerdo que, en mi toma de posesión como Vicerrector de Convergencia Europea de nuestra Universidad, el Señor Rector se refirió a mí como "Un servidor de la Universidad".

¡No hay cosa que se pueda decir sobre mi persona que me pueda agradar tanto!

Y es que he tratado de considerarme siempre, ni más ni menos, que eso, porque creo firmemente que el gestor universitario debe ser el primer servidor de las compañeras y compañeros a los que representa.

Para mí, la gran virtud de quien ocupa un cargo académico radica en que, el colectivo al que representa, le otorgue una cierta autoridad moral, entendida ésta en su sentido más amplio. No es fácil conseguir esto, porque no se encuentra escrito en ningún libro cómo proceder en consecuencia, ni personas que, claramente, la poseen, pueden enseñar y transmitírsela a otras. Y, además, la autoridad moral, o te la otorgan tus compañeros o, simplemente, no la tienes. Y he comprendido que eso va mucho con las personas, y no con los cargos que se ostenten.

De hecho, la sentencia latina:

Emitur sola virtute potestas

(La autoridad sólo se compra con la virtud)

sugiere el camino para conseguir lo anterior y, desde luego, les puedo asegurar, que he tratado de aplicarme en esta dirección, todo lo que mis posibilidades me han permitido.

Por todo lo anterior, pienso que estos años dedicados a la gestión, me han enriquecido tanto intelectual como personalmente. He descubierto otros mundos, otras sensibilidades y otros valores que, hasta que llegué a esta Universidad, me habían permanecido desconocidos.

He llegado al convencimiento de que nuestro futuro depende de la dedicación e ilusión de todos (Porque, aunque ninguno de nosotros sea "estrictamente" imprescindible, todos somos "estrictamente" necesarios).

Como, seguramente, habré cometido errores a lo largo de mis tareas de gestión, quiero sinceramente pedir disculpas a todos aquellos que los hubiesen podido sufrir.

También quiero agradecer la comprensión de mi familia, por su paciencia ante las muchas horas que no la he podido dedicar.

No quisiera terminar mi intervención, sin expresar mi reconocimiento más profundo a todos aquellos que, a cualquier nivel, han colaborado conmigo. La dedicación de todos ha sido ejemplar y entusiasta al proyecto común que tenemos y que no es otro que conducir a nuestra Institución hasta las más altas cotas de calidad y excelencia en el servicio público que prestamos a la Sociedad.

Muchísimas gracias a todos.